

Condicional o Incondicional

Seguridad Eterna

Samuel H. Nodal

Seguridad Eterna Condicional - es la preservación condicional de los santos, o comúnmente llamado seguridad condicional (uno puede perder/salirse de su salvación). Esta es la creencia Arminiana de que Dios mantiene a los creyentes seguros en su relación salvadora con Él a condición de una fe perseverante en Cristo. La relación del "creyente con Cristo nunca es una relación estática o existente como la consecuencia irrevocable de una decisión, acto o experiencia del pasado". Más bien es una unión viva "que procede de una fe viva en un Salvador vivo". Esta unión viviente es capturado en esta simple orden de Cristo, "**Permanece en mí y yo en ti**"

Seguridad Eterna Incondicional - conocida como (una vez salvo, siempre salvo); esta creencia dice que desde el momento en que alguien se convierte (es cristiano), será salvo del infierno y no pueden perder su salvación. Uno de los problemas serios con esta posición (seguridad incondicional) es que hay un gran número de cristianos que piensan que están salvos pero que viven vidas descuidadas, indiferentes e incluso pecaminosas; ¡pero aún así piensan que están salvos y van al cielo! Además, hay otros que dependen de una experiencia religiosa del pasado, (cuando fueron salvos) pero en su vida actual (presente) no dan evidencia de una fe viva, activa y obediente a Jesucristo. Permiten que él pecado reine en sus vidas, y no se arrepienten. Sin embargo, creen que están salvos debido a esa experiencia religiosa del pasado.

¿Cual es Verdad?

Miren lo que Jesús le dijo a Pedro

Pero yo he orado por ti, para que **no falle tu fe**. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos. (Lucas 22:32) NVI

*¡Note lo que Jesús le dijo a Pedro! "¡He Orado por ti, para que **tu fe no falle!**" ¡**Jesús no dijo** que Él Orara para que no fallases! Uno puede fallarle al Señor mil veces y aún ser salvo si te arrepientes. ¡Pero no puedes entrar al cielo si niegas al Señor continuamente desde tu corazón!*

Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; **si lo negamos, él también nos negará; si somos infieles, él permanece fiel**, porque no puede negarse a sí mismo.

(2 Tim. 2:11-13)

También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, **ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él**. Pero **es necesario que permanezcáis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio** que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro. (Col. 1:21-23)

Yo Te He Puesto por Atalaya y los Amonestarás de Mi Parte

Hijo de hombre, **yo te he puesto por atalaya** a la casa de Israel; oirás, pues, mi palabra, y **los amonestarás de mi parte**. Cuando yo diga al impío: **“De cierto morirás”**, si tú no lo amonestas ni le hablas, para que el impío sea advertido de su mal camino a fin de que viva, **el impío morirá por su maldad**, pero **su sangre demandaré de tu mano**. Pero si tú amonestas al impío, y él no se convierte de su impiedad y de su mal camino, **él morirá por su maldad**, pero **tú habrás librado tu vida**. Si **el justo se aparta de su justicia y comete maldad**, y yo pongo tropiezo delante de él, **él morirá, porque tú no lo amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no serán tenidas en cuenta; pero su sangre demandaré de tu mano**. Pero **si amonestas al justo para que no peque**, y no peca, **de cierto vivirá**, porque fue amonestado; y **tú habrás librado tu vida**. (Ezeq. 3:17-21)

*Note lo que Dios dijo; Cuando un hombre justo (salvo) se aparta de su justicia y comete iniquidad, **morirá en su pecado**. Y sus actos rectos anteriores **no serán recordados**.*

Escrituras que Prueban la; “Seguridad Eterna Condicional”

Si **pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad (salvo o perdido)**, ya **no queda más sacrificio por los pecados**, sino una **horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego** que ha de devorar a los adversarios. El que viola la Ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: **Mía es la venganza, yo daré el pago** dice el Señor. Y otra vez: **El Señor juzgará a su pueblo.** **¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!** (Heb. 10:26-31)

Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que **los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad**, donde están **reservados para el juicio.** **Tampoco perdonó al mundo antiguo**, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, y trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos. (2 Ped. 2:4,5) (*¿estaban los ángeles en el cielo en el principio?*)

Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo, pero no tienen raíces; **creen por algún tiempo**, pero **en el tiempo de la prueba se apartan.** (Lucas 8:13)

Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; **si lo negamos, él también nos negará;** si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. (2 Tim. 2:11-13)

Seréis **odiados por todos por causa de mi nombre;** pero **el que persevere (mantenga firme) hasta el fin,** este **será salvo.** (Mateo 10:22)

Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como **ninguna rama puede dar fruto por sí misma,** sino que **tiene que permanecer en la vid,** **así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.** **Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman.** (Juan 15:4-6)

Es imposible que renueven su arrepentimiento aquellos que **han sido una vez iluminados,** que **han saboreado el don celestial,** que **han tenido parte en el Espíritu Santo** y que **han experimentado la buena palabra de Dios** y **los poderes del mundo venidero,** y **después de todo esto se han apartado.** Es imposible, porque así **vuelven a crucificar, para su propio mal,** al **Hijo de Dios,** y lo **exponen a la vergüenza pública.** (Heb. 6:4-6) NVI

Si habiendo escapado de la contaminación del mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio. Más les hubiera valido no conocer el camino de la justicia, que abandonarlo después de haber conocido el santo mandamiento que se les dio. En su caso ha sucedido lo que acertadamente afirman estos proverbios: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada, a revolcarse en el lodo. (2 Ped. 2:20-22) NVI

¿Creía el Apóstol Pablo que No Podía ser Juzgado Después de Creer?

Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado. (1 Cor. 9:27) NVI

Curtis E Schulz

Tengo buenas noticias para los Cristianos. No puedes perder tu salvación. Su salvación no puede caer accidentalmente de su bolsillo como sus llaves. Tu salvación no puede desaparecer misteriosamente en algún lugar de la secadora como tus calcetines. No puedes colocar tu salvación en algún lugar y olvidar dónde la pusiste. Tu salvación está en Cristo. Siempre sabes dónde está. Pero la verdad es que puedes alejarte de tu salvación. Tu salvación está en Cristo. Si te alejas de Cristo, entonces te alejas de tu salvación. Si el endurecimiento de nuestro corazón viene a través de las dificultades, la persecución, los afanes de este mundo, o una búsqueda intelectual basada en el naturalismo (Heb 3, 12-15; Mt 13, 18-23; 1 Cor 1, 18-25), podemos decidir alejarnos lejos de nuestra salvación que se encuentra en Cristo. Podemos abandonar a nuestro Cristo por otra cosa (Gál 1,6; 1 Tm 4,1). Podemos pisotear el sacrificio de Cristo e insultar al Espíritu de Dios (Heb. 10:29). Podemos decidir que la perseverancia que se necesita para ser un seguidor de Cristo requiere demasiado y dejar de seguirlo (Jn 6, 60-66; 8, 30-31; Col 1, 23; 1 Tim 4, 16; 2 P 1, 8). -11). Nada de lo mencionado anteriormente sucede por accidente. Tomamos decisiones que hacen que nos alejemos de Cristo. O, más exactamente, es la elección que no hacemos la que nos hace alejarnos de Cristo. Esa elección es la elección de dar nuestras vidas, nuestros deseos, nuestras demandas, nuestras expectativas, nuestra comodidad, y tomar nuestra cruz y seguirlo solo a él. No tienes que preocuparte por perder tu salvación. Sin embargo, tienes que mantener tu corazón suave al Espíritu de Dios para que no te alejes del Dios vivo. Dios nos llama fielmente al arrepentimiento. ¿Cómo vas a responder?

Se puede ver en las Escrituras que la Salvación es un proceso debido al mandato de la perseverancia de la Fe. Si la Fe fuera un acto de una sola vez, no hay razón para exigir perseverancia. Hay mucho lenguaje en el Nuevo Testamento que demuestra que la salvación es un proceso.

Si No Puedes Alejarte de la Fe; Entonces ¿Por qué estas Escrituras?

Miren lo que Jesús le dijo a Pedro

Pero yo he orado por ti, para que **no falle tu fe**. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos. (Lucas 22:32) NVI

Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, **después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado**. (1 Cor. 9:27) NVI

Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; **si lo negamos, él también nos negará**; si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

(2 Tim. 2:11-13)

Seréis **odiados por todos por causa de mi nombre**; pero **el que persevere (mantenga firme) hasta el fin**, este **será salvo**. (Mateo 10:22)

Verdad; Cristo Nada Perderá y Nadie nos Podrá Arrebatarse de la Mano de Dios. Esta es la voluntad del que me envió, que de todo lo que me ha dado, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el último día. Porque esta es la voluntad de Mi Padre, que todo el que mire al Hijo y crea en El, tenga vida eterna, y Yo mismo lo resucitaré en el último día. Cristo en Juan 6:39-40; Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen; y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás; y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todos; y nadie es capaz de arrebatárselas de la mano del Padre. Yo y mi Padre uno somos. – Cristo en Juan 10:27-29.

*Sin embargo, el problema con esa interpretación radica en la razón por la cual Cristo pronunció estas palabras. Las personas que quieren creer estos pasajes están enseñando la doctrina de la preservación de los santos y asumen que Cristo dijo lo que dijo para establecer esa doctrina. **Pero la preservación de los santos no era la doctrina que Cristo estaba tratando de establecer. Cristo estaba estableciendo la verdad de que él tiene la autoridad para dar vida eterna. La preservación de los santos es una interpolación teológica.***